

**AMENAZA DE GUERRA** *La situación en Oriente Próximo*

# Bush revelará el plan de paz de Oriente Próximo si el primer ministro palestino logra el "poder real"

Blair dice que "representa la voluntad de la comunidad internacional en resolver este asunto"

W. OPPENHEIMER / F. SALES  
Londres / JerusalénEl presidente de EE UU, George W. Bush, revelará el plan de paz para Oriente Próximo (llamado *hoja de ruta*), y que debe con-

ducir a la creación de un Estado palestino en 2005, cuando se confirme el nombramiento de Abu Mazen como primer ministro de la Autoridad Palestina (AP), cargo de nueva creación con el que se recortan los pode-

res de Yasir Arafat. Esta *hoja de ruta* fue elaborada por el Cuarteto (Estados Unidos, Unión Europea, Rusia y Naciones Unidas). Su publicación, prevista el 20 de diciembre, fue pospuesta *sine die*.

Para Bush todo está pendiente de que la AP nombre un primer ministro con "auténtico poder". Blair, en un movimiento coordinado con Washington, se apresuró ayer a subrayar la importancia del anuncio: "Representa la voluntad de la comunidad internacional en resolver este asunto. (...) Espero que las partes empiecen a aplicarlo de manera inmediata y sin retrasos; [el plan] establece la ruta hacia una solución basada en la creación de dos Estados permanentes en varias fases claras y calendarios con el propósito de progresar paso a paso en todas las áreas relevantes y cuyo objetivo es una solución integral del conflicto israelo-palestino en 2005", añadió.

El anuncio de la difusión del plan ha sido recibido con cautela por israelíes y palestinos. Ambos coincidían en asegurar que se trata de un "paso en la buena dirección". Pero en una valoración más reposada, dejaron entrever que era sólo un principio.

Esta ambigüedad responde a la polémica planteada desde hace meses con respecto a este documento. Mientras que Israel reclama la renegociación del plan en su conjunto y la revisión de muchos de los puntos, los palestinos reivindican su aplicación sin dilaciones.

"Estamos dispuestos a discutir el plan una vez tengamos un interlocutor palestino fiable", afirmó un portavoz del Ministerio de Exteriores israelí, recordando así que desde hace meses los equipos jurídicos del Gobierno de Ariel Sharon han sugerido cerca de 100 enmiendas al proyecto de paz del Cuarteto. Desde medios gubernamentales se insinúa que sería más provechoso redactar un plan nuevo en colaboración exclusiva con Washington y de acuerdo con los intereses israelíes, en el que se contemplaran unos plazos menos tajantes y cerrados y en cualquier caso más allá del año 2005, cuando está prevista la proclamación del Estado palestino.

## Escepticismo

Las mismas reticencias existen en el lado palestino, que acogieron la intervención de Bush con un cierto escepticismo, ya que en ellas no se hace referencia expresa alguna a la "aplicación". Las palabras del presidente de EE UU "no son suficientes", dijo Nabil Abu Rudeina, consejero de Arafat, ya que, en su opinión, lo necesario no es la publicación del documento, sino su "puesta en marcha".

Mientras, la incertidumbre y la desconfianza rodean el nombramiento de Abu Mazen como futuro primer ministro de la AP. El proyecto de ley, en el que se contemplan "generosos poderes" para el candidato oficial, se encuentra bloqueado. Arafat desea introducir modificaciones importantes al documento antes de firmarlo, recortando las atribuciones del primer ministro. Esto obligaría a convocar el Parlamento y reabrir un debate que se daba por cerrado.



Entierro de tres de los cinco palestinos muertos ayer a manos del Ejército israelí en Yenin. / EFE

JAVIER VALENZUELA, El Cairo  
ENVIADO ESPECIAL

En los hoteles de cinco estrellas de Beirut y El Cairo se ven estos días más saudíes de lo habitual para la temporada. Se les reconoce por sus blancos e inmaculados turbantes y chilabas, sus muchas joyas de oro y piedras preciosas y la compañía de esposas veladas y enguantadas. Si tantos saudíes están *veraneando* ahora en las dos capitales árabes es por el estrés con el que su país vive la guerra que EE UU se prepara a desatar contra Irak. A Arabia Saudí, según han dicho claramente sus gobernantes, esta guerra no le gusta en absoluto.

Arabia Saudí preferiría cualquier otra solución, incluida la dimisión de Saddam Husein, o un golpe de Estado que lo depusiera. El país que alberga un cuarto de las reservas petroleras del mundo y produce el 12% del crudo que se consume en el planeta no cree que las armas de destrucción masiva sean la verdadera razón de la campaña estadounidense. Lo dijo hace unas semanas en El Cairo el jeque Ahmed Zaki Yamani, que fue ministro de Petróleo saudí entre 1962 y 1986, secretario general de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y uno de los artífices del embargo petrolero de 1973. "Olvídense de lo de las armas", dijo Yamani en su intervención en la Feria Internacional del Libro de El Cairo. Y continuó así: "Hay muchos países, Israel, Corea del Norte, India y Pakistán, que tienen muchísimas más de las que pueda esconder Saddam. Ese no es el asunto. A EE UU sólo le interesan dos cosas

## Horas bajas para la Casa de Saud

Los saudíes se debaten entre una guerra contra Irak que no les gusta y un divorcio con EE UU que no quieren

en Oriente Próximo: Israel y el petróleo. EE UU va a hacerse con las segundas reservas mundiales de petróleo tras las nuestras y va a domar a un país peligroso para Israel".

En una entrevista en Riad con *Le Monde*, el príncipe Talal Bin Abdelaziz, hijo del fundador del reino y hermanastro del rey Fahd, acaba de decir lo mismo. "EE UU", según el príncipe Talal, "quiere controlar el mundo a través del petróleo de Oriente Próximo". Con este gran recurso estratégico en la mano, podrá imponer sus condiciones a aquellos que "en el futuro puedan contrarrestar su poderío, como la Unión Europea, Japón y China". Y aunque el príncipe no lo dice, EE UU, con el petróleo de Irak en su poder, también podrá distanciarse de la Casa de Saud, la familia que reina en la tierra natal del profeta Mahoma.

Desde finales de la II Guerra Mundial, EE UU y la Casa de Saud han tenido un muy sólido matrimonio de conveniencia: pro-

tección a cambio de petróleo. Pero los atentados del 11-S abrieron los ojos a los norteamericanos. No sólo Osama bin Laden es saudí y 15 de los 19 *kamikazes* del 11-S tenían esa nacionalidad, sino que la Casa de Saud lleva años exportando su versión fundamentalista del islam: el wahabismo. De repente, en EE UU empezó a hablarse del autoritarismo, la corrupción y el fundamentalismo saudíes.

El comienzo de un desamor fue recíproco. La Casa de Saud descubrió que la presencia militar norteamericana en su país, que data de la invasión de Kuwait por Irak en 1990, es un peligro para su supervivencia en el poder. Esta presencia fue la primera razón del odio de Bin Laden a los norteamericanos, y es muy criticada en Arabia Saudí. Al enfriamiento del matrimonio también contribuyó el que el príncipe Abdullah Bin Abdulaziz gobierne el país *de facto* por enfermedad del rey Fahd. Abdullah es menos pronorteamericano

## El fin de Saddam no democratizará la región, dice un informe oficial

EFE, Washington

Un informe secreto del Departamento de Estado de EE UU cuestiona que la derrota de Irak pueda promover la democracia en Oriente Próximo, como ha señalado el presidente estadounidense, George W. Bush. El documento, publicado por el diario *Los Angeles Times* afirma que "una democracia liberal sería difícil de alcanzar". "Una democracia electoral, si emergiese, podría ser explotada por elementos antiestadounidenses", añade.

Según el informe, titulado *Irak, Oriente Medio y Cambio: No Dominó* y fechado el 26 de febrero, las actitudes en contra de EE UU están tan extendidas en la región que, a corto plazo, la celebración de elecciones permitiría la instauración de gobiernos controlados por grupos islámicos hostiles a Washington.

El documento, elaborado por la Oficina de Servicios de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, concluye que "será difícil conseguir durante mucho tiempo cambios políticos que lleven a una estabilidad más extensa y perdurable en la región".

El 26 de febrero, Bush defendió en un discurso que "un nuevo régimen en Irak servirá como ejemplo espectacular e inspirador de libertad para las otras naciones de la región".

que Fahd, está más preocupado por los palestinos y es más sensible a los intereses árabes.

En 1991 Arabia Saudí acogió a la mayoría del medio millón de soldados concentrados contra Irak. Ahora, no ha aceptado servir de base para las tropas norteamericanas, y éstas se han concentrado en Kuwait. No obstante, pocos dudan de que, a la hora de la verdad, dará ese permiso.

La Casa de Saud no desea en absoluto divorciarse de EE UU. De hecho, tiene un plan. Una vez terminada la guerra de Irak, el príncipe Abdullah pedirá a George W. Bush la retirada de todas las fuerzas norteamericanas. Al mismo tiempo anunciará la celebración de algún tipo de elecciones, en las que no podrán participar en un primer momento las mujeres. Lo primero reduciría el descontento popular; lo segundo arrebataría pretextos intervencionistas a Washington.

"Reforma" es la palabra más escuchada estos días. A finales de enero, 104 empresarios y profesores saudíes, todos varones, firmaron un manifiesto que pedía comicios libres, lucha contra la corrupción, una más justa distribución de la riqueza y algunos derechos cívicos para las mujeres. "Es nuestra última oportunidad para hacer reformas; Arabia Saudí puede ser, tras Irak, el próximo objetivo de los norteamericanos", dijo el escritor Turki al Hamad, uno de los firmantes. El manifiesto fue entregado en mano al príncipe Abdullah, que lo recogió de buen grado y conversó con varios de sus promotores. Toda una novedad en el autocrático reino saudí.